

MAURICIO DIERCKXSENS, OIT

“Aquí el trabajo se maneja como algo residual”

“Manejamos la deuda, manejamos la inflación, (...) pero tenemos un mercado laboral poco atractivo que promueve la migración, la subsistencia precaria y el desencanto social”, asegura el experto.

Amalfredo Castellanos

Las políticas laborales en los países de la región son débiles. Grandes contingentes de personas optan por recurrir al autoempleo y subempleo ante la falta de oportunidades derivadas de una dejadez de los Estados y laxitud de los mercados en implementar políticas orientadas a aprovechar el potencial laboral de sus pueblos. Este es un punto crítico en las aspiraciones de desarrollo económico y social de los países de la región. El trabajo tiene un valor no solo económico, sino también social y es la promoción de ambos valores lo que lleva al desarrollo. Así lo subraya el especialista principal en política económica e instituciones del mercado de trabajo de la oficina de la OIT para Centroamérica, Haití, Panamá y República Dominicana, Mauricio Dierckxsens, en esta charla concedida en Guatemala, en el marco de un seminario auspiciado por la OIT en materia de comercio y sus impactos en el empleo.

¿Cuál es su evaluación sobre las políticas laborales de los países de la región?

La región es bastante heterogénea. Sin embargo, enfrenta un gran reto: empatar más la oferta con la demanda. Si vemos, también en términos generales, lo que sucede mucho en nuestras economías, es que las grandes políticas se han centrado en la apertura comercial, en el sentido de TLC firmados (no tanto en facilitación y promoción del comercio) y también ha sido en la parte de equilibrios macroeconómicos en cuanto a inflación, deuda, liberalización. Bajo este modelo, si bien se han generado algunos empleos, esto no ha redundado en una inclusión laboral amplia. Con tasas de subempleo entre 30 y 60%, así como sectores informales extendidos, se puede decir que se han generado dos economías: la relacionada a un sector muy moderno, educado, conectado y dinámico, y la asociada al resto (agrícola y de subsistencia), que es la mayoría.

Esto parece estar asociado a la concentración urbana de los recursos y, que en este caso, impacta el factor laboral ¿Cree que los Gobiernos hacen algo por corregirlo?

Los Gobiernos han comenzado a actuar en este sentido, por ejemplo en materia de desconcentración, abriendo ventanillas locales o focalizando los programas, como los de transferencias condicionadas. Por otro lado, ya se empieza a ver la expansión de los programas de formación profesional, técnica y vocacional media como un tema de agenda. El problema que hay es que veremos los impactos en unos años y además existen problemas de atribución. Por ejemplo, en el marco de la crisis de alimentos, si la gente en el sector rural empeora, en cuanto a sus ingresos y su capacidad de producir, no sabemos si es por la crisis de alimentos o si es porque las políticas no tuvieron éxito.

¿Cuáles son los grandes retos en materia laboral?

Yo diría que, por ejemplo en cuanto a comercio, si nuestra política grande ha sido la de TLC, aprovechémos-

los más, seamos más competitivos y estratégicos, más innovadores y con mayor capacidad de aprovechar y adaptarnos a este proceso globalizante; veamos cómo encadenamos a las pequeñas, medianas y grandes empresas a esos nichos exportadores, veamos cómo hacemos que nuestra población sea más educada. En el caso de Guatemala, que la educación por lo menos llegue a secundaria. También estamos hablando de que la juventud no sabe qué hacer ante el mercado de trabajo. No conozco país en Centroamérica que dé señales claras a los jóvenes sobre qué estudiar, excepto en el dominio de un segundo idioma. Si bien ya se hacen pruebas en el sentido de “¿Ud. qué podría hacer?”, no hay señales claras de qué se necesita. Este reto no es menor.

Desde la perspectiva de la OIT, ¿cómo reversion los gobiernos el hecho de que las políticas laborales no sean prioridad?

La OIT busca que los países incluyan el empleo productivo y el trabajo decente como un objetivo central de las políticas económicas. Vemos que sí ha ayudado tener estos equilibrios macroeconómicos, cuando nos dio la crisis en los 80, nos dio duro, y era porque no teníamos ese equilibrio, pero no vemos una inclusión social amplia.

¿Este desfase significa que las personas no están ganando los frutos de la producción?

No, también tiene que ver con que la gente no encuentra opciones de trabajo y se dedica a la supervivencia vía la informalidad; tiene que ver con que nuestra facilidad para arrancar negocios no es tan fácil; con que las personas enfrentadas al desempleo prefieren buscar cualquier forma de empleo, precario o no; no con si una persona trabaja o no, sino en qué condiciones lo hace. No es lo mismo la

perspectiva de carrera profesional de una persona que tenga seguridad social, un salario mensual y un contrato laboral, que una persona que todos los días tiene que ver cómo llega al final del día.

¿Quién está pensando realmente en cómo generar valor agregado? Es la persona que tiene tiempo para pensar un poquito más a largo plazo y no por su supervivencia inmediata. En este sentido, tenemos espirales ascenden-



Mauricio Dierckxens, OIT

“Yo no puedo pensar en un desarrollo económico si no pienso en las personas que trabajan; el trabajo tiene un valor social”.

tes y descendentes. En economías en las cuales cada día es más necesario destacarse, buscar nichos, adaptarse más rápido y promover la innovación, en Centroamérica nos enfrentamos al reto de un avance lento, debido a que no contamos con una fuerza de trabajo en condiciones, no solo de adaptación, sino de ser gestores de competitividad y no toda la fuerza de trabajo logra aportar en este sentido.

¿Este es un factor clave también para el equilibrio social?

Si queremos hablar de un desarrollo económico, yo no puedo pensar en un desarrollo económico si no pienso en las personas que trabajan, pero por otro lado el trabajo tiene un valor social. Nosotros nos reflejamos en el trabajo. Si preguntas a alguien “¿qué eres?” responderá su oficio. Es nuestro valor social. Esto quiere decir que el empleo y su calidad tienen un impacto directo en el comportamiento social. Si en otros países con condiciones adecuadas uno queda

cesante, no es desesperación, sino búsqueda. En la región, nos enfrentamos a que ante la realidad de un mercado laboral poco atractivo, se promueve la migración interna, externa, la subsistencia precaria y es incluso imaginable, la ilegalidad, el desencanto social y el conflicto.

¿El empleo es asumido como una clave nacional por los Gobiernos de la región?

La clave es generar como los grandes idearios nacionales y en eso sí vemos que el empleo ha sido manejado en una forma un poco residual: manejemos la deuda, manejemos la inflación, manejemos la recaudación, promovamos la exportación y abramos fronteras comerciales, y se va a dar empleo. Esto impacta en la competitividad económica y la paz social. Este es un detalle importante para los Gobiernos centroamericanos, porque la mejor forma de articular el bienestar social con lo que es la producción, es por medio del trabajo.